



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

## SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Victor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año II.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....,, 25

Habana 4 de Diciembre 1870.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....,, 30

Núm. 5.

### SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—La cartilla mambi, por Juan Centellas.—Revoltillo teatral, por Juan Particular.—La luz de la razon (fábula), por Teodoro Guerrero.—La partida de la muerte (continuacion), por Juan Sin-Tierra.—Epístola á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull, de Puerto-Rico, por Juanito.—Larra juzgado en Francia, por Juan Diente.—Semblanza del emperador de Rusia, por Juan Lanús.—Sartenazos.—Boletín bibliográfico.

Ilustraciones.—Caricaturas, por Don Junípero.

### MENESTRA SEMANAL.

Cójase un hombre, eso que decimos que es un poco de barro, colóquesele una escarapela en el sombrero y un Remington entre las manos, y dígamele en español, pero en español muy puro:—“Toma, para que defiendas la honra de tu pais,” y tenemos hecho un patriota.

No hay remedio; eso es lo que ahora se estila, y no veo peligro de que pase la moda.

Tómense un patriota y otro y otro y ciento y mil y más y más; váyanse colocando este aquí, el otro á su lado, más allá uno nuevo, á continuacion el siguiente y así en larga fila todos, con el indispensable tacto de codos y la alineacion más perfecta, y tendremos lo que en el lenguaje militar se llama una parada.

Una parada compuesta en su totalidad de soldados, que no han tenido necesidad de meter la mano en el cántaro de las quintas para sacar la bola que ha de decidir su suerte, sino que de las entretelas del corazon les ha salido el afán de empuñar las armas, es un paseo que el entusiasmo nacional dá por fuera de su casa.

Analicemos.

Aquí hay un fragmento, un átomo de esa masa compacta que se nos presenta en orden de parada. ¿Qué vemos en él?

Una afilada punta de bayoneta, que aunque no dice nada, convence á los enemigos de la tranquilidad; lustrosas polainas, fresco y vistoso dril y más adentro.... ¡ah! más adentro un corazon que rebosa entusiasmo y patriótico ardor.

Agrupemos algunas de estas individualidades.

Ochenta, noventa, ciento que se mueven á un mismo impulso, que caminan á un mismo fin.

Reunamos estos grupos.

Novecientos, mil, mil doscientos que obedecen á una sola voz.

Juntemos estos trozos.

Hallaremos una reunion de corazones que tienen un solo latido: la patria.

Un cuerpo fuerte y robusto con una sola cabeza, poderosa y valiente: la autoridad superior de la Isla.

Estas reflexiones hizo JUAN PALOMO al presentar la parada del domingo.

Aquella larga fila de hombres que se extiende por las calles, plazas y alamedas, siempre en línea recta, no era sólo una formacion de soldados, era una muralla que parecia decir á los enemigos de nuestra nacionalidad: “Por aquí no se pasa!”

Y no pasarán ¡vive Dios! porque para esa muralla no hay trenes de sitio que basten, ni trompetas como aquellas célebres de Jericó.

Ya se acabó la raza de aquellos *trompeteros*; los trompeteros de ahora no convierten en ruinas las fortalezas, aunque son capaces de *hacer tiestos* á cualquiera con su charlatanería.

No lo digo por Bazaine ni por Flourens: el primero abrió al extranjero las puertas de la ciudad *doncella* y el segundo promueve alborotos en Paris, sin tener en cuenta que cada motincito de esos hace más que cien hulanos.

Estoy seguro de que los dos se llaman á sí mismos patriotas.

Ah! si á las berengenas se les hubiera concedido la facultad de hablar, sabe Dios con qué nombre se bautizarían!

Aquellos polvos traen estos lodos. Los Bazaine y Flourens, son causa de que Paris se haya rendido, segun nos dice el telégrafo.

Que intente rendirse, mejor dicho; pues tambien ha contado que el rey Guillermo no acepta la rendicion.

El tal reyecito sabe más que Brijan, y este caballero ha debido ser el maestro de Bismark en todos los ramos, ramas, remos, rimas y romos.

Habíamos visto hasta ahora sitiar una ciudad; circunvalarla de cañones, ejercer una vigilancia tan exquisita, que no pudiese penetrar en ella ni un mosquito; atemorizarla con el fantasma del hambre; pero no habíamos visto emplear como medio extratéutico el hacer *dentera* á los sitiados.

¿Qué quiere decir si nó, esas grandes provisiones de víveres que se han hecho en Versalles para cuando *Paris se rinda*, como rezan los despachos?

Frente á la casa del hambriento ha colocado Bismark el aparador de una fonda, con sus incitantes viandas.

Digo! á gente que está comiendo carne de gato, y esa á seis francos la libra, póngale Vd. á la vista aunque sean barrotes de hierro, y veremos lo que hace....!

Bismark calculó que abriéndoles el apetito á sus enemigos, se abrirían tambien las puertas de Paris y se han abierto, segun se dice, pero el gran Canciller es hombre que como el Roberto del *Tanto por ciento*, quiere sacarle las entrañas al negocio y ya no se contenta con que los parisienses se le entreguen con sus gatos y todo metidos en el estómago; necesita yo no sé qué para quedar satisfecho.

Necesitará que el arco de la Estrella, doble sus dos *piernas* y le haga una reverencia.

Y que el Sena salga de madre y de tios y de toda clase de parientes, para que corra á besarle los piés, quitándole ántes las botas y los calcetines.

Y que el Jardin de plantas, deje ya de *echar plantas* y se ponga muy humilde.

Y que la *Bastilla* se convierta en una costura ó en un pespunte de primer órden.

Y qué....

Ah! mira, Bismark:

Mira, que te mira Dios;  
mira, que te está mirando;  
mira, mira que no siempre  
tienen que *cascar* los cascos.

Corría por ahí el rumor de que Céspedes habia logrado fugarse de esta Isla, desembarcando en Nassau. No lo creo ni lo dejo de creer.

Si así es, supongo que irá con una *mission* que se habrá dado á sí mismo, pues no ha de ser menos que los otros que emprendieron ese viaje.

“Yo soy Céspedes, contará á sus amigos, que vengo de parte de Carlos Manuel, á decirlos que él no se decidió á venir conmigo, porque desconfía hasta de su sombra, y me parece que á *mala sombra* pocos me ganarán.”

Lo del Mar Negro parece que se arregla.

No es cosa de ir á armar gresca ahora por si han de navegar ó no han de navegar por allí buques de guerra.

Cuestion es esta que á quien atañe más directamente es á los peces, y por eso, como Inglaterra es un *pez*—¡pero qué *pez*!—con muchas escamas, se pone fosca en cuanto le tocan este punto.

El punto de la dificultad, el punto negro de la política británica.

El Mar Negro continuará siendo una balsa de aceite; pero aceite que nó es de bellotas más que para la soberbia Albion, por ser la única que puede *echar pelo* con tal estado de cosas.

El olivo ha sido hasta ahora el símbolo de la paz; pero desde hoy en adelante, cuando tengamos que pintar á esa señora, que ni en pintura existirá dentro de poco, la representaremos por un inglés y un turco bañándose en tinta.

Envidia causa ese charco, en el que es imposible entrar llevando un corta-plumas en el bolsillo.

Pero al mismo tiempo que envidia, causa lástima ver que el único rincón destinado á la paz perpetua, garantizada, protegida y obligatoria sea un pedazo de mar.

Y negro por añadidura!

Razon habrá para decir, cuando nos hablen de paz y de sosiego, que “eso es hablar de la mar.”

JUAN PALOMO.



## LA CARTILLA.

## COMEDIA DE MAGIA.

## Introlito.

Súpongamos—y no es mucho suponer en estos tiempos de suposiciones gratuitas—que en esta comedia del mundo, donde todos tienen su papel, se ha encargado de ciertos accesorios á esa buena gente, que constituida en cuerpo, llegó á llamarse Junta Cubana.

Avancemos en las suposiciones, que ellos también avanzan y hacen avanzar, en descaro lo uno y con su descaro lo demás: demos de hecho que la representación vá ya de vencida, que el desenlace se acerca á paso de soldado español, que es como quien dice, á paso ligero.

El teatro es grande, muy grande, tanto casi como la desesperación de los actores.

Y así como en la manigua toda la baraja se vuelve *ases*, ó todo el ejército liebre-mamí generales y ministros, en este teatro todos son primeros actores, hasta el que apaga las luces, llámese unas veces Aldama, otras Mestre ú otros excesos, que para el caso es igual.

Suena un silbido,—quizás para anunciar la silba que le espera á la farsa y á sus ejecutantes,—y se corre el telón, pero no la vergüenza de estos cómicos, que esa es materia peliaguda.

Empieza el.

## ACTO VIGESIMO OCTAVO.

## ESCENA PRIMERA.

*Los mismos (1) y Bramosio, que llega sofocado.*

*El.*—Esto no se puede sufrir, esto es intolerable.

*Unos.*—¿Cómo?

*Otros.*—¿Eh?

*Aquellos.*—¿Qué dice?

*Estos.*—Pues tiene razón.

*Aldama* (suspirando).—Y razón pesada.

*Bramosio.*—No se puede sufrir: lo dicho. La Europa es una vieja estúpida.—Una parte de ella se ocupa en romperse las narices con todas las reglas del *boxeo*, otra compra *manoplas* para que sean más seguros los golpes cuando los den, aquellos quitan su silla al que en ella se repantigaba, estos dan una silla, con atributos que me hacen daño, á un chicuelo de tres al cuarto, sin acordarse del noble Wamba II, y unos por fas, otros por nefas, y otros porque sí, me han visto como quien vé visiones, escuchándome como si oyeran llover, y.... nada.

*Todos.*—¡Nada! ¡nada!

*Bramosio.*—Sí, señores: nada. He ido á Inglaterra, y á Francia, y á.... qué sé yo cuántas partes, con una embajada que, vamos al decir, era de las más flamantes que pueden salir de la república cubera y sus arrabales, y el que más y el que menos, ni siquiera ha dicho: “esta bolsa es la mía,” favoreciendo á Cuba libre con su dinero.

*Mestre.*—Eso consistirá en la forma: si hubiera ido yo....

*Aldama.*—O en la presencia, porque con tanta obesidad....

*Ponce de Leon.*—O en la cara, porque sin la representación que dan las patillas....

*Piñeyro.*—Nó: eso debe consistir en que la filosofía de la palabra, depurada en el crisol de las nebulosidades, no llevaba el sello característico de.....

*Bramosio.*—De Satanás; que ya me cargan ustedes con tanto cargo. ¿Quién, como yo, habría podido desarrollar los recursos de la oratoria que convence y aplasta, en una embajada? quién con más peso, habría echado su voz en el platillo de la opinión? quién.....

## ESCENA SEGUNDA.

*Dichos y un desconocido.*

*Desconocido.*—Gente de paz.

*Todos.*—Silencio.

*Una voz.*—Adelante.

*El Desconocido.*—Gracias á Doña Emilia, que he llegado.

*Bramosio.*—¿Quién es el visitante?

*Desconocido.*—Un extranjero.

*Aldama.*—¿Viene....?

*Desconocido.*—De Cuba.

*Ponce.*—Venga aquí, á mi lado (*aparte*).—Si traerá el ciudadano algún dinero!

*Desconocido.*—Burlando del patón la fiera saña—he logrado llegar á este recinto;—que nunca puede competir España—á un mamí de mi casta en el instinto.—Yo soy Agüero....

*Todos.*—Agüero!!!

*Desconocido.*—Sí señores;—mas no agüero fatal, y si he llegado—comprendereis que entre los corredores—ocupo yo un lugar muy elevado.—Vengo de embajador.

(1) Ya se comprenderá que aquí están comprendidos estos, aquellos y los de más allá.

*Bramosio* (*aparte*).—¡Otra embajada!

*Desconocido.*—Cárlas Manuel, desde su egrégia silla,—atento á la niñez infortunada,—me mandó que os trajera una Cartilla.

*Todos.*—¡Una cartilla! ¿á ver?

*Doña Emilia.*—(*aparte* y con regocijo).—Para mi cara—que harto pálida está, viene de flores.

*Desconocido.*—Es un portento, es una cosa rara,—que os podrá convenir. Oid, señores:

“Cuba es una mágica copa de veneno que la naturaleza brinda perpétuamente á los extranjeros que se atreven á libarla. Los vapores que exhala forman una atmósfera aniquiladora, que ciñe y se introduce por todos los poros del cuerpo endurecido del osado aventurero, semejante á esos tósigos violentos cuyo hálito es de muerte.

“Envuelto en la bruma sombría de sus risueñas y húmedas campiñas el ángel de su guarda, más terrible aun que el exterminador de los primogénitos de Egipto, ciega inexorable esa robusta juventud que lanza España á sostener su injusta tiranía.

“Cuba, como Judit, atrae los invasores con su deslumbrante hermosura, para precipitarlos en el sepulcro.

“De nuestra parte lucha, como aliado providencial é invencible, el clima de los trópicos, siempre hostil al enemigo.” (2)

*Todos.*—Portento de elocuencia!

*Aldama.*—Ese librito—oráculo será que la voz vibre—del que en Bayamo, con su fuerte grito—el triunfo aseguró de Cuba libre.

*Mestre.*—Distingo.

*Aldama.*—¿Cómo?

*Piñeyro.*—Dos palabras quiero—pronunciar, ciudadanos.

*Aldama.*—Concedido.

*Piñeyro.*—El libro este, con razón infiero—que á la Luz de Don Pepe se ha debido.—Su discípulo fui: viví á su lado—conozco los milagros de su vida,—y sé que ese portento señalado—de su ambición llenaba la medida.—He dicho.

*Todos.*—¡Bravo! ¡bravo!

*Aldama.*—¡Qué talento!

*Doña Emilia.*—Será de Cuba libre esta una gloria.

*Bramosio* (*ap.*)—¡Qué estúpidos! aplauden á un jumento—que tirar debería de una noria.

## ESCENA TERCERA.

*Aparecen por escotillon el marshall y algunos policimen.* (3)

*El marshall.*—Alto allá, señores míos. ¿Quién hace aquí cabeza de la reunion?

*Todos.*—¡Yo! ¡yo! ¡yo! ¡yo!

*El marshall.*—Eh! poco á poco, que así no nos entendemos. ¿No hay aquí ninguna cabeza?

*Todos.*—Sí! sí! sí!

*El marshall.*—Pues si todos son cabezas (y vacías de sentido, por más señas) que me sigan todos.

*Una voz.*—¿A dónde?

*El marshall.*—A la cárcel, por violar las leyes de neutralidad y burlarse de la proclama de Mr. Grant.

*Todos* (compungidos).—Aaaaah!!

*El pueblo americano, que ha presenciado desde fuera la farsa, prorrumpe en silbidos y el telón cae pausadamente.*

JUAN CENTELLAS.

## REVOLTILLO TEATRAL.

¡Dios nos libre de una mala lengua!

¡Dios nos libre de esos séres mitad persona y mitad serpiente, que tienen por oficio y por necesidad ir depositando hiel y veneno en el corazón de cuantos les rodean!

¡Dios nos libre de una chismosa!

Digo; á no ser que esa chismosa esté preparada, corregida y aumentada por Don Enrique Gaspar, porque entonces ya tiene alguna disculpa su proceder, y merece algunos años de perdón.

¿Qué ha de hacer una mujer vieja, á quien se deja mezclar en todos los asuntos domésticos, que tiene entumecida la válvula de la inteligencia, y muy flojo el muelle del *paliqúe*, si todos los de la casa le van contando sus cuitas y sus más íntimos secretos?

Y no es esto solo; sino contándolos de esa manera especial que tienen algunas gentes, y que hace exclamar al que han elegido por confidente:

¡Este hombre es tonto; ó esta mujer es tonta! según el sexo del interesado.

¡Qué familia tan desgraciada aquella de D. Severo, á la que se le vá toda la fuerza por la punta de la lengua, y precisamente

(2) Cartilla cubana llevada de la manigua á Nueva York, por el mamí manso Melchor Agüero: véase la carta de John-Bull.

(3) Lo prosaico de esta escena hace al autor volver á la idem.

tedelante de la única persona que inspira desconfianza, y de quien se teme que forme un caramillo por la cosa más insignificante!

Ocasiones hay en que me parece que los verdaderos chismosos son todos aquellos individuos que el Sr. Gaspar ha elegido para víctimas de la locuacidad y de la oratoria, estilo de *métome en todo*, que posee D<sup>a</sup> Rita.

¡Demasiado hace D<sup>a</sup> Rita en no burlarse de todos en sus barbas, y de no emplear sus malas artes más que en intrigas fáciles de descubrir, y en chismecillos de categoría muy subalterna!

Porque cuidado que aquel D. Severo, preguntando á sus parientes lo menos tres veces en cada acto, qué les han parecido sus proyectos matrimoniales, es capaz de apurar la paciencia hasta del violon y los atriles de los músicos!

Aunque bien mirado, no hace mal D. Severo en repetir tantas veces sus preguntas, si es que el hombre se ha de enterar de algo, pues francamente, ni aun el público, que está en mejor situación para saberlo todo, porque lo vé y lo oye todo, llega á saber si aquella chica es tonta ó es discreta, si la tía Antonia quiere ó aborrece á su sobrina, y si Cárlas es un muchacho tímido ó un pollo más listo que Cardona.

De lo único que se convence, es de que se aburre, y se aburre porque en la comedia de D. Enrique Gaspar, está olvidado todo, á escepcion del tipo de la protagonista; y un tipo solo, no constituye una comedia.

Los demás personajes que entran y salen—porque no hacen otra cosa,—y por charlatana, reniegan de D<sup>a</sup> Rita unas veces, y á renglón seguido la buscan para hacerla confidencias muy reservadas, no presentan un sólo tipo bien delineado, á no ser un tipo de candidez, ó por mejor decir, de falta de sentido común.

Prueba al canto. En el momento más crítico, llega una carta de cierto amigote de Cárlas, bueno si los hay, tan bueno, que se mete en una casa de juego, para evitar sin duda que lo perviertan esos vagos de calles y cafés que tanto abundan en la capital de España. En la carta pide que lo saquen de un compromiso de esos gordos, que son tan comunes en las comedias. En aquel instante vienen á traer dinero—¡qué casualidad!—y Carlitos forma el propósito de salvar á su amigo: pero ¡vaya un apuro! no sabe dónde está la casa de juego.

Y ahora le digo yo á mi querido y curioso lector: ¿en un caso igual, á quién le pediría V. las señas del *garito*?

Es claro, á todo el mundo menos á D<sup>a</sup> Rita. ¡Cuidado que preguntar por la casa de juego de la calle de Alcalá á una criada vieja que tiene siempre el rosario en la mano!

Pero el autor de *La Chismosa* lo ha dispuesto de otro modo, porque así le convenia, y hay que conformarse con su santa voluntad.

Resumiendo: el asunto de la comedia no dá *tela* para tres actos. Reconcentradito aquello en un uno sólo, con los versos fáciles, bonitos é intencionados que el Sr. Gaspar sabe hacer, y con los chistes de buena ley que indudablemente tiene la obra, sería un agradable fin de fiesta, que entretendría á la misma concurrencia, á quién ahora hace bostezar.

Ya he dicho que la comedia tiene solo un carácter bien delineado; el de la chismosa: y ese papel, hecho por la Valverde, adquiere un mérito muy subido y evita al público los efectos de un narcótico y á la obra un naufragio completo.

Por ser nueva, ha empezado esta relacion por *La Chismosa*, á pesar de que ni por importancia, por mérito, ni por orden de representación le corresponde el primer puesto, mucho más figurando entre los espectáculos de esta semana *La escuela de las coquetas*.

Obra que está impregnada de un sabor literario escogido, que en nada descubre su procedencia extranjera, que revela un profundo conocimiento de la sociedad y del teatro, que su lenguaje natural y castizo forma por sí solo una belleza de primer orden y que tiene sus tipos todos contorneados con una delicadeza exquisita, ha de dar forzosamente motivo á la Teodora para que luzca toda la magia de su talento.

La duquesa del Puerto es una de sus más bellas creaciones. Elegancia, distinción, sentimiento, frivolidad, todo se encuentra admirablemente representado por la inspirada actriz; y qué más? hasta aquella coquetería que causa la desesperación de los apasionados de la bella Clara, se hace simpática al público, que no encuentra un reproche que dirigir á aquella mujer tan magistralmente caracterizada.

Arjona se encuentra en su verdadero terreno cuando ha de dar vida al interesante papel de don Valentín Rompelanzas, y dicho está así los perfiles con que completará tan bien acabado tipo.

No exagero: la representación de *La escuela de las coquetas* ha sido un verdadero acontecimiento artístico.

Y ahora, que me veo obligado á fruncir un poco el entrecejo. Contando con idénticos y tan ricos materiales como los que sirvieron para la anterior funcion, tenia el público derecho á esperar también una obra perfecta.

Con un cuadro de compañía como el que hoy actúa en nuestro más importante coliseo y una comedia como *El hombre de mundo*, la primera que en su género tiene el teatro es-



pañol, el entusiasmo del público debía haber subido hasta las nubes; pero apenas se remontó el vuelo una cuarta.

Y eso no es menester que yo lo diga. La frialdad con que se recibieron escenas muy interesantes y situaciones de gran efecto, se lo habrán revelado al inteligente director de escena.

Carecía del indispensable claro oscuro aquel cuadro; no estaban en él bien colocadas las figuras; ese *no sé qué*, último tinte de la belleza, brillaba por su ausencia.

Y me callo; pero no sin tributar ántes un aplauso á la Teodora.

Llegamos al terreno de que es dueño y señor Emilio Mario, con su gracia inimitable y su talento privilegiado.

Como finales de las tres funciones, que tienen cabida en esta reseña, se han representado las piececitas *Dos y uno*, *Sistema homeopático* y *Esos son otros López*. Las dos primeras ya eran conocidas de este público, y sin embargo, han llamado la atención extraordinariamente por su feliz ejecución: en la de *Sistema homeopático* jamás serán bastante bien ponderados la Valverde y Mario.

*Esos son otros López*, es un juguete gracioso, oportuno y que entretiene muy agradablemente, á pesar de que languidecen algunas escenas por ser repetición unas de otras. Carolina Fernandez es la que saca un partido brillantísimo de esta piececita, que le ha de valer siempre muchos aplausos, lo mismo que á su compañero el simpático actor cómico.

Y dejando á un lado la cuestión de actores y comedias, tengo que ocuparme de algunos particulares muy particulares.

En las gaceticillas de los periódicos he visto algunas cartas firmadas por algunos aficionados ó por varios amigos, en las que se pide la representación de obras como *La huérfana de Bruselas*, *Los pobres de Madrid*, y otras de su calaña.

¿Señores, se ha perdido ya el sentimiento de lo bello, ó ha retrocedido el gusto en vez de avanzar?

Cuando existen tantas producciones notables por su mérito y por sus tendencias, que nos son desconocidas aún, sería un crimen desenterrar esas antiguallas que solo sirven como cáustico para escitar las pasiones de los más estragados.

Respeto el derecho de petición y el parecer de cada cual, que son sagrados para mí; pero no puedo menos de decir que el gusto de la época actual es ya más delicado, y que para complacer á esos *varios aficionados*, habría que sacrificar á todo un público.

Bien dicen que sobre gustos no hay escrito.

JUAN PARTICULAR.

#### LA LUZ DE LA RAZON.

##### FABULA.

Sobre si tuvo razon,  
ó sobre si no la tuvo,  
entre dos dementes hubo  
una fuerte discusion.

El más furioso decia:

“¡Ved que nunca me equivoco!”

Y gritaba el ménos loco:

“¡No tal! ¡la razon es mia!”

Se trocó la discusion

en disputa de villanos,

y vinieron á las manos

para buscar la razon.

Así discurren no pocos

que imponen su parecer;

mas ¿cómo se ha de imponer

la razon entre los locos?

*De la noble discusion  
sale la luz refulgente,  
pues disputan solamente  
los que no tienen razon.*

(Madrid—octubre—1870.)

TEODORO GUERRERO.

#### CUENTOS DE MANIGUA.

##### CUENTO TERCERO.

#### LA PARTIDA DE LA MUERTE.

##### XVII.

¡Terrible situacion era la de doña Rosalía! Pero las almas templadas en la frágua de la maldad, como la suya, resisten á los dolores más fuertes, á las penas más acerbadas, á las contradicciones más grandes. Aquella situacion de luchas tan enérgicas hubiera dado en tierra con otra organizacion más débil; verdad es que la actitud de su hija, primero, la visita del laborante, después, y por último, el triunfo de Luciano Godoy, le habian producido tres ataques convulsivos; pero le bastó una noche para dominarse y dominar los accesos con sus consecuencias. Esperaba abatir la altanería de Valentina; esperaba convencerse de la imposibilidad de la presentacion de su

hijo, y esperaba tambien que su perversa imaginacion le sugiriera otra idea para perder al comandante de *la partida de la muerte*, que era su pesadilla, poniendo entre él y su amante una valla que nunca los dejara acercarse. La noche es siempre fecunda en recursos, lo mismo para la fantasía del que se desvela por el bien, que para las imaginaciones extravagadas que despiertas sueñan con el mal.

Doña Rosalía durmió, aunque esto pareciera imposible á todo el mundo, y más á las madres; doña Rosalía durmió, y al despertar, se acordó de que tenia en la cárcel un hijo que reclamaba su presencia; además, queria convencerse de que Ramon no habia sido traidor á la causa de Cuba libre, que ella le habia inspirado, lanzándolo al campo en pós del triunfo de la idea ó de la muerte; ella, como las antiguas espartanas, le habia dicho que volviese con el escudo ó sobre el escudo; lo que equivalía á mandarle volver con la gloria de su bandera ó morir en la pelea. Esto tambien parecerá imposible á las madres de nuestros tiempos; sobre todo, si se considera que entre el patriotismo legítimo de las espartanas y el patriotismo insensato de los rebeldes de Cuba, hay el abismo que separa la lealtad de la infamia, la verdad de la mentira, el amor de madre del instinto salvaje de la fiera. Al despertar, mandó á Valentina que se vistiera, no queriendo dejarla sola en la casa, y juntas fueron á la cárcel, sin que en el camino le ocurriera á la buena señora hablar con su hija del placer que les esperaba en abrazar á Ramon, ni del sentimiento que les causaba verlo preso y comprometida su existencia. La jóven callaba y obedecía; era sumisa, y solo se habia pronunciado contra la autoridad maternal, ostigada por la necesidad de defender á su amante, en aquel momento supremo que el lector recordará.

Ramon Losada en la cárcel aguardaba á su madre; ¿qué hijo en la desgracia, después de elevar al cielo los ojos, no los vuelve en busca de su madre, por más que esta sea un sér tan desnaturalizado como doña Rosalía? Al verla entrar, le tendió los brazos, y la madre, obedeciendo más que al afecto, á un sentimiento calculado, lo estrechó contra su pecho con una demostracion de ternura que engañó al pobre jóven. Valentina, á su vez, se arrojó en los brazos de su hermano y le bañó el rostro con sus lágrimas, expresion del verdadero dolor que rebotaba en su alma.

—¡Mi querido Ramon! exclamó comprimiéndolo fuertemente. ¡Me parece mentira que vuelvo á verte! pero ¡ay! no deseaba tener ese placer, encontrándote en este sitio. ¡Estás desmejorado!

—¡He sufrido mucho, hermana mia!

—¡Nuestra ansiedad ha sido horrible! Cuéntanos todo lo que has pasado....

—¡Calla, bachillera! interrumpió doña Rosalía, cogiendo por el brazo á su hija y separándola de su hermano con un violento empujon. ¿Crées que es hora de venirse con preguntas meramente para satisfacer tu curiosidad?

—¡Mi curiosidad, madre mia! murmuró la niña con una sorpresa indefinible.

—No te anima otro sentimiento, puesto que no piensas más que en la ridícula pasion que has abrigado en tu pecho. Y bueno es que tu hermano lo sepa, para que me ayude á aconsejarte.

—¿Qué sucede? preguntó Ramon con interés.

—Luego hablaremos de eso, hijo. Ahora, como madre que vela por los intereses y el honor de la familia, me toca pedirte cuentas de tu conducta desde que nos separamos.

—¿De mi conducta! exclamó el jóven mirando fijamente á doña Rosalía.

—Claro está; y no debe extrañarte mi deseo. Saliste á defender la independencia de tu patria; estaba orgullosa de tí, porque la fama me traía la gloria de tus hechos; sé que la suerte te fué contraria en un encuentro con los enemigos; caíste prisionero y pudiste escapar de las garras de nuestros verdugos; y cuando me regocijaba con la fortuna que te habia amparado, cuando veía que la Providencia, velando por la causa de la justicia, se preparaba á dar su condigno castigo al hombre inícuo que trajo la desventura á todos los míos, como por encanto apareces entre nosotros, vejado por los propios, despreciado por los contrarios, y pesando sobre tu cabeza una acusacion infame.

—¡Madre mia!.... prorumpió el preso.

—Déjate de exclamaciones y de divagar en balde, y contesta categóricamente esta pregunta: ¿Qué viniste á buscar aquí?

—Vine, madre, á cumplir con mi deber.

—Tu deber está en el campo que dejaste. Aquí no hay para los libertadores de tu suelo más que la deshonra.

—¿La deshonra?.... ¡No soy un hombre indigno, y con toda la energía de mi alma rechazo la acusacion!

—Estamos solos, y puedes hablar sin temor. ¿Qué viniste á buscar aquí?

—Vine á pagar una deuda de gratitud.

—¿Entregándote á tus enemigos?

—Sí: entregándome; porque ya no podia seguir combatiendo.

—¿Quién te lo impedía? preguntó la madre, poniéndose lívida de cólera.

—¿Quién? ¡Un juramento!

—No te endiendo. ¡Habla!

—¡Siéntate; y tú tambien, mi buena Valentina: Dios, que ha juzgado ya mis actos y que me dá fuerzas para soportar la desgracia que sobre mí pesa, iluminará á las dos para hacer justicia á la pureza de mis sentimientos, á la nobleza de mi alma, á la rectitud de mi conciencia; esos móviles me han traído aquí, resuelto á morir si la suerte me condena. Mi respuesta es categórica, madre: vine porque debía venir.

—¡Bonita manera de racionar! Pero no me has convencido, y mientras no seas más explícito, no te disculparé, ni podré estar tranquila acerca de tu suerte, ni mucho menos de nuestra estimacion, comprometida hoy en la villa á los ojos de todos los buenos, por lo que tú llamas tu deber, y no es acaso más que una locura, ó cuando ménos, una necesidad de que no te creí capaz.

—¡La severidad de esas palabras no tienen más que una disculpa!....

—¡No abuses de mi impaciencia!

—Seré breve. Como ha dicho Vd. muy bien, la fortuna me fué contraria en una sorpresa del enemigo, y caí prisionero; una mano desconocida me abrió la puerta de mi reclusion, que era la puerta de la muerte, exigiéndome en cambio el juramento de no volver á tomar las armas contra España.

—Y tú.... ¿te negaste?.... preguntó la madre apretando los puños.

—Y tú.... ¿aceptaste?.... preguntó Valentina, abriendo mucho los ojos.

—El amor á la vida, los desengaños que habia recibido en recompensa de tantos sacrificios, me hicieron jurar lo que en aquel momento no creí que tenía nada de solemne.

—¡Ah!.... exclamó la madre cubriéndose el rostro con las manos. ¡Qué vergüenza!....

—¿Se atreve Vd. á proferir esa frase? dijo Ramon levantándose sobrexcitado y sorprendido. ¿Qué hubiera hecho Vd. en mi lugar?

—Morir cien veces! gritó la vieja, echando fuego por los ojos.

—¿Morir? Eso se dice muy fácilmente: la vida tiene en cantos, aun para los que como Vd. no están en la época de las ilusiones. ¡Lo que habla Vd., es tan cruel, tan inverosímil, que necesito haberlo oído para darle crédito!

—¿No tienes sentimientos de dignidad?

—Esos justamente me han traído aquí. Supe que la vida de un hombre estaba en peligro por haber salvado la mia, y no quise que pagara con ella un acto de nobleza tan superior. Era preciso un sacrificio, y no vacilé; además, yo no podia ya dirigir mis tiros contra mis enemigos, porque la conciencia me habia hecho comprender que todo juramento es sagrado para un hombre de honor. Sea cualquiera la suerte que me es pere, debí venir, y vine. La vida de un hombre generoso, de un hermano....

—¿De un hermano? gritó doña Rosalía, crugiendo con fuerza los dientes.

—¡Sí! ¡de un hermano! exclamó Valentina, estrechando entre sus manos las de Ramon. ¡Ese hombre noble y generoso es Luciano!....

Doña Rosalía extendió el brazo con ira, y dando un violento golpe, tapó con la palma de su mano la boca de la niña. Esta lanzó un grito arrancado al dolor; Ramon, sin poderse contener, sujetó el brazo de su madre, protestando con su movimiento y con los ojos contra la brutal venganza de aquella. La escena amenazaba tomar grandes proporciones en aquel triste cuadro de familia; pero la puerta de la prision se abrió, variando de aspecto el cuadro con la aparicion de un hombre que llegaba oportunamente á producir una emocion en aquellos tres corazones atribulados.

Era Luciano Godoy.

(Continuad.)

JUAN SIN-TIERRA.

#### REGLAS DE ECONOMIA PRIVADA.

—Cuando vayas á visitar á un amigo, llévate la pipa más grande que tengas, y dile que te dejaste olvidado en casa el tabaco.

—Cuando éntre visita en tu casa, después de saludaros y de los cumplimientos de ordenanza, apaga las luces, porque para hablar no se necesita luz; ni para estar sentado pantalones y por lo tanto te los puedes quitar.

—Si en el café tu señora quiere tomar algo, descríbele de la manera más eficaz la escasa pulcritud de la cocina del establecimiento.

—Si en el campo tuvieses convidados, no les hagas pasear mucho: el aire libre abre el apetito.

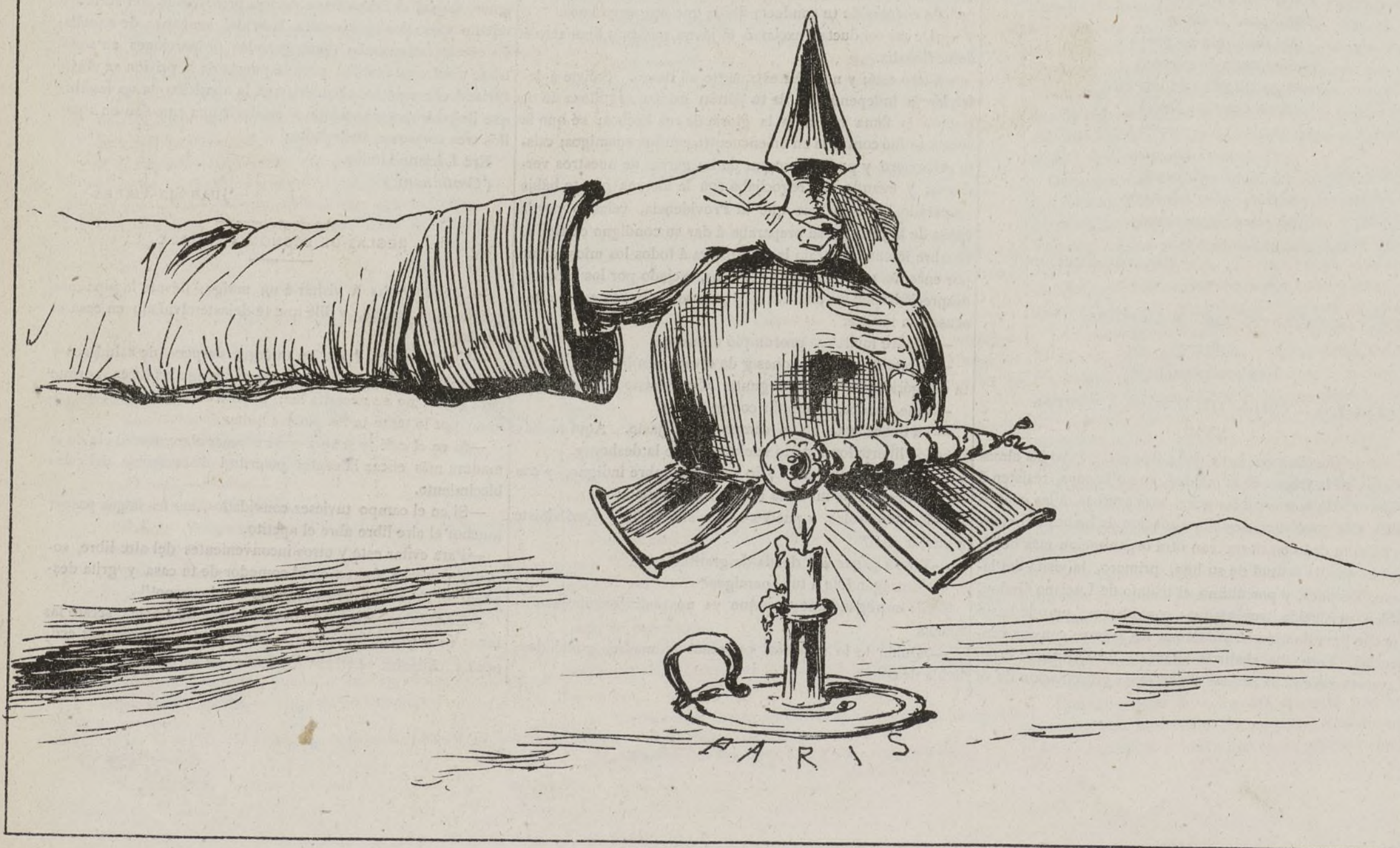
—Para evitar este y otros inconvenientes del aire libre, sopla con mucha fuerza en el comedor de tu casa y grita después: “¡Tengo un carlista metido en el cuerpo!”

—Cuando regreses á tu hogar en día de lluvia, sécate las botas en la estera del vecino de enfrente, ó si quieres más economía, chúpalas y con eso te ahorras un sorbo de agua.





Tan amigos como antes.



Ultimas noticias de Europa.





Posición crítica de un presidente maniguero.

Ayuntamiento de Madrid



## EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 24 DE NOVIEMBRE.

Pues, señor, no faltaba más que la Rusia para acabar de arreglar el cotarro.

Como si no estuviera bastante enmarañada la madeja de los asuntos europeos, ahí se nos viene el Czar tirando de un cabo, con tan poco tacto, que ha hecho una porción de nudos que antes no existían, y ha puesto la madeja en un estado tan lastimoso, que no hay por donde buscarle la cuerda.

Y lo peor del caso es que algunos hilos están ya tan tirantes, que á poco que continúe el Czar tirando del cabo que ha cogido, vá á romperse la madeja en varios puntos.

Ven ustedes? ese Czar es un hombre que me entusiasma y me magnetiza.

Allá por los años de 1856 le dieron la gran paliza del siglo á su padre don Nicolás, en cierto lugar que se llama Sebastopol, paliza de que deben acordarse ustedes, porque todavía resuena el golpe.

Subió más tarde al trono imperial mi señor don Alejandro, que es el actual Czar de todas las Rusias menos una, y juró por la sombra de su padre que había de vengar el coscorrón que le dieron las potencias aliadas y que resultó en el tratado de París, en virtud del cual, no podía la Rusia pasearse por el Mar Negro.

Y como hombre sagaz y prudente, que vé venir las cosas, se preparó, y sin decir lo que pensaba hacer, esperó una ocasión favorable.

Sucedio que al trono de España se lo comía el polvo y la polilla, y los ministriles de palacio pensaron en buscarle inquilino que se encargase de darle lustre, y hubo aquello de la candidatura del cándido *Sin-geringa*, que hizo subir la mosca á la imperial nariz de Napoleon, el cual, en un arrebató de cólera, exclamó:

"Yo soy Marramaquíz, yo soy, villanos,  
el asombro del orbe,  
que comé vidas y amenazas sorbe;  
aquel de cuyos gárfios inhumanos,  
leon en el valor, tigre en las manos,  
hoy tiemblan justamente  
las repúblicas todas."

Se había atufado el gato, cabalmente cuando se trataba de ponerle cascabel.

En tales circunstancias, ¿quién le pone el cascabel al gato?

—"Quién? Yo," dijo Bismark.

Y ha cumplido su palabra.

Hallábanse, pues, las naciones de Europa atareadas, procurando deyanar la madeja cuyas hebras había enmarañado Napoleon con su caída y el rey Guillermo con su constante tensión, cuando se aparece el astuto Alejandro con la espada desenvainada para cortar el nuevo nudo gordiano.

Había estado espiando la oportunidad de saldar aquella cuenta atrasada, y creyó llegado el momento más apropiado para presentar el *bill*.

Bismark hubiera deseado que el Czar hubiese tenido un poco más de paciencia y le hubiese dejado acabar la obra principiada; pero don Alejandro es hombre que nunca deja para mañana lo que puede hacer hoy;

"porque las dilaciones  
pierden las ocasiones,  
porque en la calva tienen un copete  
que solo se lo coje el que acomete."

Con la prohibición se le han encendido al Czar los deseos de dar una vuelta por el Mar Negro; y sin poder contenerse por más tiempo, ha dicho á sus vecinos:

—Señores, les participo á ustedes que en lo sucesivo me pasearé por el Mar Negro siempre que me dé la imperial gana, me bañaré en él, pescaré en él, lo usaré como tintero, y cuidado con menearse, porque estoy dispuesto á convertirlo en Mar rojo como me alcen ustedes el galló.

—Mire usted, señor don Alejandro, que su papá de usted firmó un tratado en París....

—Qué tratado ni qué calabazas! Mi padre ya no existe; París ya no es París, y el tratado deja de ser tratado desde este instante.

Y ahí tienes á Inglaterra bufando de cólera, al Austria trocando de indignación, á Italia rugiendo de coraje, y á Turquía haciendo rechinar los goznes de su Sublime Puerta.

La Europa está en ebullición. No es mal potaje el que vá á salir del fuego!

Ahora se dice que la restauración de *Louis le Sedan-taire* vuelve á estar en la baraja.

Y á propósito de Luis, es notable la semejanza que ha habido entre su carrera y la de su tío.

El tío debió su caída á España, al Papa y á la Rusia.

El sobrino la ha debido á España, al Papa y á la Prusia.

Es cuestión de un rabito más ó menos.

Si Napoleon vuelve al trono imperial, podemos esperarnos ver la segunda edición del episodio de los cien días.

Pero hoy nadie se acuerda apenas ni de Napoleon, ni de París, ni de la república, ni del imperio, ni de las insaciables tragaderas del rey Guillermo.

En la política europea ha caído un borron negro como la tinta, que todo lo oscurece y lo llena de consternación y que amenaza poner luto á todos los que tienen la fortuna de no llevarlo todavía.

Ese borron, esa mancha de tinta es el Mar Negro.

Entre tanto, veamos lo que pasa aquí entre los laborantes.

Ha llegado un misionero y han salido varios.

El recién-llegado es un don Melchor Agüero, que ha venido á decirnos que la insurrección está más flamante que un pantalón salido de la tienda.

Trae despachos del Papá Céspedes, despachos que se reducen á decir poco más ó menos lo siguiente:

—¿Qué demonios hacen ustedes ahí en Nueva York, que no me mandan lo que les pido? Ya saben ustedes que para hacer la guerra se necesitan tres cosas: dinero, dinero y dinero. A mí me faltan unas cuantas bagatelas más. como por ejemplo, hombres, armas, municiones, ropa, zapatos, provisiones, valor y paciencia, que ya se me vá acabando. Ustedes se pasan el tiempo charlando como cotorras, pero maldito si se ocupan de enviarnos lo que nos hace falta. Esos discursos que pronuncian ustedes ahí en el Instituto del Cobre y en el Salón de Invierno (de fijo que Papá Céspedes se refiere á *Cooper Institute* y á *Irving Hall*) son muy bonitos para dichos y oídos cuando no hay cerca ningún soldado ni voluntario; pero que Aguilera me lleve si los decían ustedes con esa tranquilidad estando como nosotros, que siempre estamos con un pié en el aire. Yo sé que ustedes recojen dinero y suscripciones con el pretexto de mandarnos recursos, pero esta es la hora que no hemos visto ni un clavo para remendarnos las suelas de los zapatos, que es lo que más pronto se nos gasta. Hagan el favor de decirme si es que las onzas de oro que ustedes recojen nos las mandan por conducto de los soldados españoles, porque estos indignos nos envían muchas, pero todas son de plomo.

Los misioneros *vice-versa*, es decir, los que han salido de aquí para allá, son el poeta bayamés Juan Clemente Zenea y otros dos compinches, que si no le llevan recursos al Papá Céspedes, le llevan al menos proposiciones de arreglo presentadas por el señor Iscariote.

Supongamos que el descendiente del rey Wamba acepte esas proposiciones; tendrá que principiar por depbnar las armas y largarse de la Isla, y cuando le pida al Gobierno español el cumplimiento de su parte del tratado, le dirá el Gobierno: "¿Y qué? á mí qué me cuenta usted? Pídale usted la autonomía al señor Iscariote, que es el que se la ha ofrecido."

JOHN BULL.

P. D.—Te mando una cartilla cubana que ha de hacerte feliz. La ha traído Agüero de la manigua con el fin de enseñar á los laborantes á leer, y dejó á tu sandunga los comentarios.—J. B.

PUERTO-RICO, 13 DE NOVIEMBRE.

Estamos en plena evolución, JUAN PALOMO, y dentro de poco se verá que el Gobierno español no ofrece para no dar, sino que dá lo que ofrece. Terminados los preliminares para las elecciones de diputados provinciales, ya se ha publicado el Reglamento, y no tardaremos en estar en danza, ejerciendo uno de los derechos individuales que no se indigestan. Son 24 diputados los que han de elegirse, número que no parece excesivo y que siempre habrá de estar incompleto. Dios ponga tiento en las manos, no solo de los electores, sino de los elegidos.

Con motivo de la reelección del diputado á Cortes señor Escoriza, también ha habido una evolución algo notable; *El Progreso*, periódico que representa los intereses del partido radical, ha puesto gesto á la elección y al candidato, por más salvedades que ha hecho, porque parece que andaba en ciernes la candidatura radical del más radical señor Labra. Los conservadores de la circunscripción se han unido con los liberales, y esta evolución inesperada dará el triunfo indudable á Escoriza, quitando toda esperanza á cualquier otro aspirante. En *El Progreso* se han publicado comunicados muy significativos, en que se manifiesta la poca gracia que ha hecho á los *soi dissant* liberales la evolución de los otros liberales, y hoy publica un artículo contra la conciliación que es una gloria. ¿Si esto es ahora, qué sería después? *La Representación Nacional*, periódico que ha sustituido al *Porvenir*, la toma con *El Progreso*, para que diga lo que quiere y lo que es y anda una marimorena que al fin dará algún resultado. Debo hacerte notar, para honra de los contendientes, que aun los más acerados dardos que se lanzan van revestidos de buenas formas. *La Representación* representa el partido liberal sin exageraciones.

Está reunida la comisión que ha de formular dictámenes acerca de la cuestión magna de emancipación, y parece que pronto dará principio á sus trabajos. Dios los ilumine, por-

que la cosa vale la pena por lo que es y por lo que puede ser. Es necesario no hacer las cosas de modo que no veamos más allá de la punta de la nariz.

El vapor *Vasco Nuñez* ha andado unos días recorriendo la Isla, llevando de paso una compañía de relevo á Vieques.—Tal vez no haya sido extraña á esta salida la noticia que parece se había recibido de que en la Guáira había un vapor sospechoso con armas. Lástima grande es que si algo trama ran los desvencijados filibusteros, no envíen la expedición.

A los laborantes, filibusteros, y demás gente *non sancta* de ahí, puedes decirles que aquí donde la gente ha tenido un poco de juicio, todo es abundancia y bienestar, tanto que se han recibido en Ponce órdenes de casas extranjeras para comprar posesiones por crecidas cantidades. Con razón puede decirse que Puerto-Rico es hoy la perla de América, y lo será de una manera indestructible si los partidos liberales se unen sin distinción de procedencias, como ha sucedido en Aguadilla y en Arecibo, y se trabaja para que se verifique en los demás.

NOVIEMBRE 18.

La tardanza del correo español me permite decirte algo más adelantado. *El Progreso* ha amainado en sus pujos opo- sitores de la conciliación, y todo marcha bien.

Anoche salió el vapor de guerra *Vasco Nuñez de Balboa*, porque parece que el vapor de que antes te he hablado, que es, según dicen, el *Virginia* anda haciendo cocos por estas costas y aun hace poco se le vió no lejos. Lástima grande será que no tropiece con él, para escarmiento de bribones.

No todo ha de ser serio y grave; hoy ha llegado una compañía de zarzuela, esperada con tanta ansia, que casi todas las localidades están abonadas. Lo que importa es que dure mucho tiempo.

Que Dios os guarde á tí y á todos los Juanes.

JUANITO.

## LARRA JUZGADO EN FRANCIA.

Este inimitable y chistoso escritor, universalmente aclamado en su patria como su mejor crítico contemporáneo, ha sido también seriamente estudiado y apreciado en Francia. Escaso es, ciertamente, el número de nuestros modernos publicistas que, atravesando con su nombre los Pirineos, sean conocidos en las demás naciones cultas de Europa; pero si tal no hubiera acontecido con *Figaro*, crítica merecían los que en todas partes dedican preferente atención al estudio de las letras. Pudiera haberse ignorado como autor dramático ó como novelista; mas nunca como escritor de costumbres, ni crítico filosófico: no era posible suponerlo ni esperarlo.

Su pérdida para España ha sido irreparable. Solamente él, con su atildada forma, su exquisito gusto, su oportuno chiste y filosóficos pensamientos, hubiera encaminado á multitud de autores, extraviados quizás por falta de buena dirección. Desde el fatal 13 de Febrero de 1837, en vano se espera que aparezca en la arena literaria algún nuevo ingenio que ocupe el puesto, vacante todavía, que tan brillantemente desempeñó el inolvidable *Figaro*. Hoy más se trata de zaherir con la forma, que de enseñar con el fondo; y si exceptuamos algunos nombres distinguidos, como Cañete, Valera y Balart, puede asegurarse que la crítica, ni ligera ni profunda, se distingue verdaderamente en la Península.

Larra es un escritor enteramente original, aunque tenía algo de Stern y de Quevedo. Su misma tristeza, su amarga melancolía encantan y cautivan. A través de su aparente excepcionalismo, se descubre fácilmente al hombre de verdaderas creencias. Ninguno entre los publicistas españoles contemporáneos ha sabido, como él, decir lo que quería en formas más suaves al par que satirizando duramente cuanto merecía censura, sin traspasar los límites de la decencia y la moderación.

Su más noble aspiración, su más constante anhelo era el progreso intelectual de su patria. No aceptaba tranquilamente el mundo como es: soñaba con otro mejor y lloraba á veces porque no lo veía. Siempre que recorremos sus admirables artículos, sentimos con él y con él nos identificamos, y aún que llenos de lágrimas y amargura, dejan en nuestro espíritu la misma benéfica impresión que la lectura de un verso del Dante ó de un pensamiento de Marco-Aurelio: elevan nuestra alma á regiones superiores á las que generalmente conocemos.

Cuando se publicaron las obras de *Figaro*, Edgard Quinet, admirado de tanta originalidad, las analizó. Posteriormente, Charles Mazade les dedicó un largo y meditado estudio, poniendo de relieve el gran talento del insigne crítico, la elevación de sus ideas y sus filosóficos conceptos.

Largo tiempo había transcurrido sin que en Francia se hablara de *Figaro*, cuando el empresario del pequeño teatro de *Cluny*, situado en el *Barrio latino* de París, tuvo, en 1867, la feliz idea de que su compañía dramática representara el gran drama de Dumas titulado *Antony*. Mme. Duvergier y Laferrière conquistaron entonces justos y merecidos aplausos, en esa obra tan brillante en la forma, como falsa en la idea. El



diablo nos libre que la condenemos absolutamente porque sostenga una proposición más ó menos inmoral: el arte tiene por fin crear lo bello y no dar lecciones de ética.

La crítica que hizo Larra de *Antony* es admirable: trató seriamente asunto de tanta importancia; señaló con mano firme las falsas y peligrosas ideas, espuestas y defendidas en el mencionado drama, reconociendo al mismo tiempo la habilidad y el fuego con que estaba escrito.—Un conocido y distinguido publicista francés, Mr. Charles Iriarte, muy aficionado á las cosas de España, autor de un libro acerca de Goya, que Castelar ha juzgado brillantemente, quiso que los nuevos admiradores de *Antony* conocieran también la antigua crítica del insigne *Pléjaro*. Casi íntegra la tradujo y publicó en la *Revue National*, acompañándola de reflexiones notables, de las que á continuación insertamos algunas hoy en JUAN PALOMO.

“Larra es un gran pensador, un satírico que encontró una forma nueva, enteramente personal. Busca con ardor la verdad en el arte, en la ciencia y en la política. Dramatiza la crítica, y dejando la especulación, la lleva al terreno de la pasión, donde, en virtud de su gracia, atracción, fantasía, entusiasmo y profundo conocimiento del corazón humano, conduce al lector al fin que se propone alcanzar: la verdad. Sería necesario escribir un volumen para analizar bien á Larra; lleguemos á la conclusión y veamos con qué armas, una inteligencia de esta clase, combate al brillante autor dramático, á quien sus ruidosos triunfos le habían formado una aureola de génio.”

Después de traducir la opinión del gran crítico español, dice así:

“Es preciso detenerse aquí. Larra se interesaba vivamente por esa cuestión, que le había repugnado y disgustado y que deseaba combatir con todas sus fuerzas. Hoy ya no se discute con ese calor; una producción dramática no produce esas tempestades ni en el extranjero, ni en Francia, ni en París mismo, donde arde el volcán. Creo que en presencia de argumentos de un orden tan elevado, se pronunciaría la frase *música celestial*, que actualmente sirve para ridiculizar la verdadera sinceridad y el respeto á las leyes sociales formulado en un lenguaje enfático.

“¿Alejandro Dumas conoció la crítica de Larra? Era un buen enemigo que combatir, y lo hubiera hecho seguramente; habría dicho que *Antony* era un drama, una obra de arte y no una proposición social; que había querido pintar un hombre con sus debilidades y sus aspiraciones, sus gustos y sus errores, sus extravíos de imaginación y su ansia irresistible de felicidad. Pero Larra, ese gran talento, enamorado de la verdad, no quería que un ropaje brillante sirviera para encubrir un personaje con el corazón viciado y la cabeza pervertida, que se colocaba en lucha con la sociedad, cuando, víctima de una situación fatal, la Providencia, le *Deus ex machina* del drama, apasionada de él, le había prodigado todas las dotes que llevan al hombre á la consideración, la felicidad y la gloria.

“Era curioso observar que en el país del romanticismo por excelencia, en el tiempo en que vivieron Espronceda, Ventura de la Vega, el Duque de Rivas, Martínez de la Rosa, Quintana y otros literatos ardientes y apasionados, uno de los más eminentes, un verdadero escritor del gran siglo, elevó su voz en pró de la razón y del buen sentido, que veía sacrificados á la causa del arte por el arte y de la pasión por la pasión misma. Para contraste terrible, ese mismo hombre, prendado de la verdad y que acababa de vengarla; cuando mayor éxito obtenía, riquísimo de inspiración, amado, bien mirado, aclamado por todos, pero con el corazón desgarrado por una pasión, se salta la tapa de los sesos, á los veinte y ocho años, corriendo así la sangre sobre tan magnífica página de crítica. Oh! la pasión se discute, se ridiculiza, se niega; hasta el día en que nos oprime el corazón nada se recuerda, la sangre circula más rápidamente y el calor nos sube á la cabeza; una pistola se halla próxima, en las manos; olvidamos á los que nos aman y á nosotros mismos, precipitando la hora fatal.”

JUAN DIENTE.

#### BOCETOS A LA PLUMA.

##### El emperador de Rusia.

En medio del estruendo que domina en la Europa, se ha dejado oír una nota aguda, muy aguda; como en un golpe de orquesta se oye el punto más alto del cornetín ó como en un *tutti* sobresale la voz de Tamberlik con un dó de pecho, robusto, sonoro y penetrante.

La nota á que me refiero ha sido de *pecho*; pero de *mucho pecho*, porque mucho se necesita tener efectivamente, para llevar una hachecita de leña más á la hoguera, cuando esta amenaza consumirlo todo, para soltar un nuevo toro en la plaza.

Natural es que cuando una nota ha logrado conmover, se ha hecho notable, haya deseos de conocer el instrumento de donde ha salido.

Este instrumento ha sido el emperador de Rusia, ó de to-

das las Rusias—¡cuidado, no escamotearle alguna!—instrumento pulsado por un tal Gortschahoff, sujeto apreciableísimo que merece figurar en esta galería y que figurará muy pronto, Dios mediante.

Hoy por hoy, JUAN PALOMO hará solamente el boceto del emperador Alejandro, porque le parece que es la ocasión más oportuna de exhibir este personaje, que está haciendo sudar el quilo á la soberbia Albion y que ha puesto en jaque á la poca gente tranquila que quedaba en Europa.

¿Qué concepto goza en el mundo el Czar?

De buen mozo.

Si señor; es alto, esbelto, vigoroso; lo que llaman las hembras una *arrogante figura*. Su aire marcial revela desde luego que posee todas las cualidades del guerrero; sin embargo, dicen que no le gusta la guerra. Su rostro es expresivo y simpático. Su cabello, castaño claro; su barba y su abundante bigote, que empiezan á blanquear y que dan cierta severidad á su fisonomía, pierden parte de su rudeza cuando su mirada tranquila y bondadosa, proyecta su luz sobre sus facciones, cuyas líneas son un modelo acabado de la raza sajona.

Parece feo tener que hablar de la edad, principalmente tratándose de un buen mozo; pero no tiene remedio, si ha de retratarse al personaje.

Alejandro nació en Abril de 1818: dicho se está que tiene cincuenta y dos y pico ó cincuenta y tres años mal contados; como ustedes quieran.

Pero hay que advertir que parece más joven de lo que verdaderamente es, porque se conserva muy bien.

Es decir, que es *conservado* en el bueno y en el mal sentido de la palabra.

El Czar, como es consiguiente y la moral y la política aconsejan, está casado.

La cosa no tiene nada de particular, pero lo que sí tiene de particular es que está casado por amor; circunstancia inverosímil tratándose de príncipes y cuando la diplomacia anda por medio.

Ya veo que excito el interés en mis lectores, y sobre todo en mis lectoras.

Atención, que la historia es tierna y sentimental y tiene cierto calorito á pesar de ser rusa.

Cuando nació Alejandro, actual emperador moscovita, su papá Nicolás, el de la guerra de la Crimea, no era más que gran duque, porque ocupaba el trono su hermano mayor el gran duque Constantino; pero al fin y al cabo, vió colocada la corona en sus sienes.

Educado Alejandro por su madre, hermana del rey de Prusia Federico Guillermo IV, tuvo además por ayo al general Moerder, alemán de origen y protestante de religión.

Su padre, que era un hombre educado á la antigua, quiso que su hijo aprendiera desde muy niño á saber la diferencia que hay entre mandar y ser mandado, y le obligó á hacer el ejercicio como un soldado raso; á que conociese, aunque de una manera prudente, las necesidades de la vida, después de lo cual fué ascendiendo en la carrera militar, y ocupando sucesivamente los puestos de capitán de lanceros, de *ataman* de cosacos y de primer ayudante del emperador. Tanto trabajaba el *tsarevitch* (vamos, pronúncienlo ustedes), y tan sujeto le tenía el régimen militar que el emperador Nicolás hacía observar en su palacio hasta á las mismas princesas, que Alejandro cayó enfermo, y para reponerse, emprendió un viaje de placer por Alemania.

Ya pareció aquello. Todo el mundo adivinó ya que de este viaje salieron el amor y el matrimonio.

En efecto: Alejandro se detuvo en la corte de Hesse-Darmstadt, y no la abandonó hasta después de haber contraído, en 1841, matrimonio con la princesa María, hija del gran duque Luis, y actual emperatriz de Rusia. El amor que nació en aquel viaje ha constituido la felicidad íntima del emperador Alejandro.

La historia no ha transmitido—y lo siento—las palabras que el príncipe empleó para declararse á su novia ni la fecha del día en que ella le dió la primera trencita de pelo; pero estoy seguro de que no le había de decir pocas *boberías*, porque en ese estado *mantecoso* en que se ponen los mortales que *hacen méritos*, ni las personas reales—y verdaderas—se libran de estar un poco sándias.

Un inmenso pesar llenó de luto el corazón de este matrimonio feliz: su hijo mayor, que estaba enfermo, buscó alivio el año 1867 en el templado clima de Niza; pero después de una mejoría breve, sucumbió cuando su prometida esposa le aguardaba.

La emperatriz recogió el último suspiro de su hijo; no así el emperador, que aunque llamado precipitadamente, solo encontró ya un cadáver.

Retrocedamos.

En 1850 visitó Alejandro la Rusia meridional y dirigió con tanta bravura un ataque contra los circasianos del Cáucaso, que el príncipe Worontzoff pidió y obtuvo para él de su padre la condecoración de San Jorge.

Aunque desaprobó, en el seno de la familia imperial, la guerra de Oriente, al subir al trono el 2 de marzo de 1855,

juró permanecer fiel á todos los sentimientos de su padre, perseverando en su política.

Cumplir el pensamiento de Pedro y Catalina, unificar la Rusia: hé aquí su idea dominante, sus ensueños de emperador.

El carácter de Alejandro se revela en esta frase, que se atribuye como la base de su política:

—Quiero mejor premiar que castigar.

Dicen que profesa ideas liberales; pero en Rusia, como en todas partes, cada cual se queja cuando le duele, y hay señores rusos de la más encopetada aristocracia, que se dejarían mejor quitar una docena de muelas que transigir con ciertas reformas.

Yo no sé si esto será hablar de la mar; lo que sí sé es que Polonia gime, y cada vez es más fuerte la mano de hierro que la sujeta.

Cuando la exposición universal de París, Alejandro visitó la capital de Francia, desplegando una pompa incomparable.

Allí nació, como vulgarmente se dice, pues estuvo muy en peligro de perecer á manos de un polaco.

Paseando una tarde por el bosque de Bolonia, un emigrado de aquella nación le disparó un tiro, que por fortuna no le dió.

Cuentan que al acercarse el rey de Prusia á felicitarle después del suceso:

—No ha sido nada, le dijo el Czar.... Intentó matarme un polaco, y la Providencia ha querido que me salude con una salva.

Hablando de otra cosa y para completar este boceto, añadiré que Alejandro y su esposa aman las letras y las artes, y que á su impulso se han abierto teatros y liceos, se han creado escuelas de música, bibliotecas, museos y que el sentimiento de lo bello ha ejercido siempre gran influencia en su corte.

No sé si estas ideas se habrán modificado ahora algún tanto; pues los últimos periódicos extranjeros dicen, que el célebre tenor Tamberlik, que esta temporada estaba cantando en uno de los teatros de Rusia, se disponía á regresar á España, porque en el imperio moscovita era mal recibido por sus ideas liberales.

¡Oh, fanatismo político, que te metes hasta en las fusas y semifusas!

Este es el hombre que acaba de conmover á la impasible Inglaterra con sus exigencias.

Este es el que se ha propuesto lavar la mancha que tiene su nación desde 1856.

El mar negro, debe estar ya color de ala de mosca: está sin uso hace muchos años, y Alejandro se ha propuesto pasear por él sus escuadras.

El Czar ha estado haciéndose el dormido por largo tiempo, y el ruido de los palos que se dan Francia y Prusia lo despertó.

La ocasión la pintan calva, y Alejandro le puso una peluca á la ocasión.

O yo no entiendo una palabra, ó la política rusa puede resumirse en la conocida frase:

A río revuelto.....

JUAN LANAS.

#### SARTENAZOS.

Aquel regalito, el del *Plano de París*—¿no se acuerdan ustedes?—parece que ha gustado, como no podía menos de suceder, valiéndole á JUAN PALOMO plácemes y felicitaciones que agradece mucho.

Ahora estamos ya en el caso de cumplir lo ofrecido, y por eso advertimos á nuestros favorecedores, que con el número de hoy se remite á los suscritores directos y agentes del interior la preciosa novela del popular Fernandez y Gonzalez, *La Cruz de Quirós*, que teníamos ofrecida á todo el que pagase adelantada la suscripción por un año, ó sea desde 1.º de noviembre de 70 á 31 de octubre de 71.

El que haya aprontado ó apronte el importe de un semestre, recibirá en el mes de enero, aquel *Almanaque* de órdago del que tanto hemos hablado. Advirtiéndole á ustedes que se proroga hasta fin del mes actual el plazo para admitir suscripciones por año y por semestre, con derecho á las *primas* expresadas: ¿estamos?

Todo nuestros suscritores tendrán con el número próximo el pliego núm. 11 de dibujos de la *Floresta Hispano-Americana*, correspondiente al mes de noviembre.

Ah! y oigan ustedes; á los cobradores de la Habana se les han entregado tres recibos por cada suscriptor: uno para un mes, para el semestre el otro, y el tercero para el año, con objeto de que elijan el que más cuenta les tenga, debiendo prevenir que los mismos empleados llevan ejemplares de *La Cruz de Quirós* para servirlos en el acto á aquéllos de los suscritores que opten por el recibo de año.



*La Revolucion* hace un merodeo por la historia, y después de hablar de los Reyes Católicos, de Carlos III, de Prim, del *Pacto de familia*, de Keratry, de Felipe V, de los Pirineos y otros personajes, deduce, con una lógica capaz de romperle una costilla al más pintado, que habiendo elegido España un rey italiano, no tiene más remedio que perder la isla de Cuba.

¡Ajá! eso se llama discurrir.

No tiene vuelta de hoja: *puesto que la costurera tiene un pitón pequeño, tendrá que hacerme camisas.*

Habiéndose descubierto manchas en el Sol, es casi seguro que los redactores de *La Revolucion* han de ser tontos.

Pues mire Vd., y lo son; pero no así como quiera, sino de capirote.

No fallan estos cálculos!

En el número próximo insertará JUAN PALOMO otra nueva lámina (4ª de la serie) con veinte retratos de jefes del ejército, de voluntarios y otras personas que se han distinguido en la defensa de los intereses nacionales.

¡Que lámina, caballeros!

Ah! se me olvidaba; la quinta lámina se está ya dorándose al fuego, con que....

Pues señor, perseguido un mambí, disfrazado de héroe, por las tropas españolas, se detiene, mira á sus perseguidores de arriba á bajo, *les perdona la vida* y dice con tono melodramático: "¿qué queréis? mi cadáver? pues tomadle;" y ¡zás! se atraviesa el corazón con su cuchillo.

El asombro de los españoles fué tal, que se desmayó hasta la novia del capitán, que reside en la Península.

La anterior historieta está extractada de *La Revolucion*.

¿Pero qué es lo que á ustedes más les admira en ella?

—Hombre, está claro; que todavía haya una persona que crea que los mambises tienen corazón.

Esto que voy á decir á ustedes es verdad y pinta el distinguido carácter de las naciones.

Un industrial, italiano, á quien el parroquiano devuelve la obra explicándole sus defectos, le deja hablar, se quita respetuosamente la gorra, y dice por toda disculpa:

—¡Eccellenza!

Un francés, en iguales circunstancias, empieza con *pardon* y luego se defiende.

Un español mira de reojo al parroquiano, y encogiéndose de hombros, exclama:

—¡Pues hágalo Vd. mejor!

De la actual guerra franco-hulana tienen que salir algunas modificaciones para el lenguaje.

Si hasta ahora, por ejemplo, cuando se daba un noticia que no tenía piés ni cabeza, se decía: "Eso es una bola," desde que por la vía aérea se transmiten noticias exageradas y falsas, será preciso atajar al que las comunique, diciéndole: "¡Hombre! no eche Vd. globos."

Leo en un periódico madrileño, que uno de los últimos ministros de D. Isabel de Borbon se dispone á dejar su destierro, regresando á España; pero que no piensa pasar de *Cabra*.

¡Hombre, pero ha visto Vd. qué modestia!

Para los aficionados á la buena lectura, abrimos hoy una sección en JUAN PALOMO, titulada *Boletín bibliográfico*, donde se irán anotando todos los libros notables que salgan á luz en España.

Los muchos amigos nos habían pedido esa sección, verán complacidos sus deseos todos los domingos.

—Y qué modas han venido de París este año, querida Inés?

—Trajes á la *muralla*, sombreros *baluartes*, abrigos *Mon-golfier* y capas á lo *carne de boricó*.

—¡Ay, pobre marido mío! ¡Lo que te se espera! ¡Qué lujo!

En un parte que publican los periódicos filibusteros con el membrete: *Sesto batallón de infantería: Sección de caballería* (en qué quedamos, son infantes ó caballos? ó hacen á todo, á pelo y á pluma?) dice que después de una hora de combate, los mambises se apoderaron de un carro de yerba.

¡Gran victoria! ¡gran victoria! Y qué botín!

Andan soliviantados los laborantes de Nueva York con esos *proyectos de arreglo* entre España y los insurrectos.

¡Se quiere Vd. callar!

El *Tribune* dice que cuando le hablaron de ellos á Mestre, confirió con catorce individuos.

¡Con catorce!

Me choca ese número ¡catorce!

Ah! catorce componen la docena del fraile, más uno..

Dicen que los frailes eran muy *cucos*, luego Mestre es una vez más *cuco* que los frailes.

Será esto lo que quiere dar á entender ese número catorce? Qué *cuco* es Mestre!

BADINGUET.

Sobrino de su tío, allá en Holanda fué de un amor adúltero la prenda, y en cuanto tuvo un poco de trastienda, del socialismo se afilió en la banda. Al pueblo se lo puso por bufanda, y así que obtuvo del poder la rienda, ametralló de balde y sin enmienda á cuantos le subieron sobre el anda. En Rusia, Italia y la ciudad del Papa cobró el barato á expensas de su tropa, hasta que al fin, por reformar el mapa, le ha dejado lá Prusia hecho una sopa. ¡Hoy es un *sin-velgüensa* que se escapa: ayer... era el gerdarme de la Europa!

X.

El nuevo prefecto de París se llama Adan.

Napoleon ha hecho una eva-sion.

Dicen que los *rojos* siembran la manzana de la discordia; con que échense ustedes á buscar por ahí una serpiente y está el paraíso completo.

Del papel de serpiente se encargará Bismark.

¿Son ustedes aficionados á la música?

Pues con poco que aguarden podrán disfrutar de ella á su sabor.

La compañía lírica que ha de actuar en el teatro de Albisu debe llegar pronto, muy prontito, y su personal es el mismo que JUAN PALOMO anunció oportunamente.

No se olviden ustedes de que el abono está ya abierto en los altos del café del Louvre.

Y no olvidarse tampoco de que es Payret el encargado y apoderado del empresario.

Y también será oportuno que recuerden que la compañía es buena, segun cuenta la fama.

Ah! y sobre todo, no echar en olvido lo conveniente que es abonarse.

Estamos?

Hombre! me hacen gracia los que califican de *fieras* á los prusianos porque condenan á muerte á los paisanos franceses que matan soldados alemanes.

¿Qué opinion tendrán esas gentes de los generales franceses que en Madrid en 1808 fusilaban á los españoles que llevaban en el bolsillo un cortaplumas ó unas tijeras?

Hombre, bueno es tener simpatías, pero no tantas, no tantas!

FUEGO Y NIEVE.

SONETO.

Duro es tu corazón como el granito;  
mi corazón como la cera tierho;  
verano ardiente soy, tú helado invierno:  
tú nieve eterna, fuego yo infinito.  
Júntanse fuego y nieve y no tiritó,  
antes crece la furia de mi infierno,  
y hiélate á tí más mi fuego eterno,  
y ni me apagas ¡ay! ni te derrieto.  
¿Cómo encuentro calor donde no hay llama?  
¿Cómo no dá calor la llama mia?  
¿Cómo mi fuego tu esquivéz no inflama?  
¿Cómo tu nieve mi pasión no enfria?  
¡Oh! porque no nos hizo el hado alevé  
ó de fuego á los dos, ó á ámbos de nieve.

P. A. DE ALARCON.

*El Pais Vasco-Navarro*, excelente periódico que veía la luz en Madrid y que suspendió temporalmente su publicación, ha reaparecido en la arena de la publicidad (estilo anfibológico), tan interesante y variado como en su primera época, y como en ella también, bajo la dirección del distinguido escritor D. Julio Nombela.

Los hijos de las provincias vascongadas, á quienes está dedicada esa publicación, pueden acudir á *La Propaganda Literaria* si quieren refrescar su memoria con el dulce recuerdo de la patria, tantas veces evocado en ese periódico.

Dirigida al Sr. Arjona, ha aparecido últimamente en un colega de esta ciudad, una gacetilla pidiéndose la representación del drama del Sr. Zafra *Un cuadro de Rafael*, que con notable éxito estrenó en Tacon la Sra. Civilí la noche de su beneficio. Uniéndonos á los interesados, desearíamos que se accediese á la petición; porque al público no le disgusta la *zafra* de este ingenio.

Y si la empresa hiciere buena *zafra*....!

## BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

1

### LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

### "LA PROPAGANDA LITERARIA,"

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

**Obras escogidas** de don Antonio García Gutiérrez. Edición de gran lujo, hecha en obsequio del autor por altos personajes de la Península, como una gran manifestación de respeto al inspirado autor de *El Trovador*. Consta de un tomo en 4º mayor, á dos columnas, de más de 700 páginas, con el retrato del autor magníficamente grabado en acero y un prólogo escrito por una de las primeras eminencias literarias de la corte. ....Rs. 48.

**Almanaque hispano-americano para 1871**, ilustrado con más de 50 caricaturas políticas y de costumbres, dibujadas por el célebre Ortego y redactado por Lustonó (autor del sainete *Belenes*) con la colaboración de los señores Aguilera, Alarcon, Alcalá Galiano, Alcalde Valladares, Alvarez, Avilés, Barrera, Blasco, Bremon, Breton de los Herreros, Bustillos, Cabiedes, Campoamor, Campo-Díaz, Cazorro, Cortina, Coupigni, Diana, Eguilaz, Fúnes, Hartzbusch, Martínez, Monreal, Moreno Godino, Moreno López, Osorio y Bernard, Palacio, Picon, Príncipe, Puente y Brañas, Ribot y Fontseré, Rico, Rivera, Robert, Rubio, Saco, Segarra, Sepúlveda, Serra, Tejada, Viedma, Villergas, Virto, Inza y Zorrilla.

Este *Almanaque*, que sin disputa es el más notable de todos los que hasta el día se han publicado en España para el año 71, consta de más de 200 páginas en 8º, conteniendo varias novelitas bufas, multitud de chistes, anécdotas, epigramas, cuentos, chascarrillos, etc., casi todo nuevo. ....Rs. 4.

**De orden del Rey** (*L'Homme que rit*), por Victor Hugo, traducción española de Carlos Ochoa. Consta esta última obra del célebre autor de *Los Miserables*, de cuatro tomos en 8º, en dos volúmenes, con más de 400 páginas cada uno. ....Rs. 17.

**La Mujer**. *Apuntes para un libro*, por don Severo Catalina (de la Real Academia española). Nada dice más en favor de esta magnífica obra que la fabulosa aceptación que le ha dispensado el público. Cuarta edición de 1870, corregida y aumentada. Un tomo en 4º de 340 páginas de excelente papel y elegante impresión. ....Rs. 17.

**Doce reales de prosa y algunos versos gratis**. Colección de cuentos morales, artículos varios y poesías, por Manuel del Palacio.—La envidiable celebridad de que goza este festivo escritor, es el mejor elogio que se puede hacer de esta obra.—Un tomo en 4º con 400 páginas, de hermosa y esmerada impresión. ....Rs. 12.

**Arte de conservar la hermosura y la salud, y de corregir los defectos físicos**. Teoría y práctica científica de los mejores procedimientos conocidos para realizar y perfeccionar las gracias naturales, impidiendo su decadencia prematura. Obra dedicada al bello sexo, extractada de varios autores y en particular de la *Enciclopedia Higiénica de la Hermosura*, precedida de una idea general de la belleza, y seguida de un formulario de excelentes recetas. Un tomo en 4º menor con 320 páginas, de clara impresión. ....Rs. 10.

**Atlas geográfico de las cinco partes del mundo**, añadido con el *mapa-mundi*, el de España y Portugal, Francia, Inglaterra, Italia y Bélgica, Confederación germánica, Suiza, Noruega, Dinamarca, Rusia y Turquía europea. Edición apaisada de Gaspar Roig, encuadrada á la holandesa. ....Rs. 20.

**Album de un loco**, por D. José Zorrilla. Última leyenda de este popular autor, con un prólogo de Antonio Ferrer del Río. Un elegante volumen en cuarto mayor, con 440 páginas de lujosísima impresión y papel superior, edición de Gullon. ....Rs. 34.

**Constitucion de la nacion española**, votada definitivamente en la sesión del día 1º de junio de 1869, con los nombres de los diputados y lugares por donde han salido electos. Un tomo en 16º con 74 páginas de impresión, edición de bolsillo. ....Rs. 3.

**Los tiempos de Mari-Castaña** (continuación de *Los cachivaches de antaño*), por Roberto Robert, diputado de las constituyentes y redactor de *Gil Blas*.—Esta obra de actualidad, que le ha valido á su autor gran renombre, contiene los siguientes capítulos:—*Prólogo*.—*Los Judíos*.—*Los siervos*.—*Los peregrinos*.—*Los obispos*.—*Castigos*.—*Las indulgencias*.—*Conclusion*.—Un tomo en 4º mayor de 350 páginas, letra clara y hermosa impresión. ....Rs. 14.

**Sinónimos Castellanos**. *Filosofía de la lengua castellana*, por Roque Barcia. De esta interesantísima obra, tan necesaria para perfeccionar la educación, se acaba de hacer una segunda edición notablemente corregida y aumentada. Consta de dos tomos en 4º de 500 páginas cada uno, de limpia y correcta impresión. ....Rs. 40.

**El Gitanismo**.—Historia, costumbres y dialecto de los gitanos, por don Francisco de Sales Mayo. Con un epítome de gramática gitana, primer estudio filológico publicado hasta el día, y un diccionario caló-castellano, que contiene, además de los significados, muchas frases ilustradas de la acepción propia de las palabras dudosas, por don Francisco Quindalé. Novísima edición de 1870, en un tomo en 8º de unas 80 páginas, elegante impresión. ....Rs. 6.

**Doloras**.—Colección escogida de las publicadas por don Ramon de Campoamor, con un prólogo de don Ventura Ruiz Aguilera y notas escritas de don Damian Menendez Rayon. Octava edición de bolsillo, de unas 200 páginas, esmeradamente impresa. ....Rs. 6.

### ADVERTENCIAS.

Todas estas obras están encuadradas á la rústica. Los precios son iguales para todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los reales que marcan los precios, son fuertes. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos ó letra sobre la Habana, se dirigirán por carta á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria," CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.